Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]

Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial

Band: - (1960)

Heft: 3

Artikel: Cierta noción de la mujer

Autor: [s.n.]

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797154

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 02.11.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

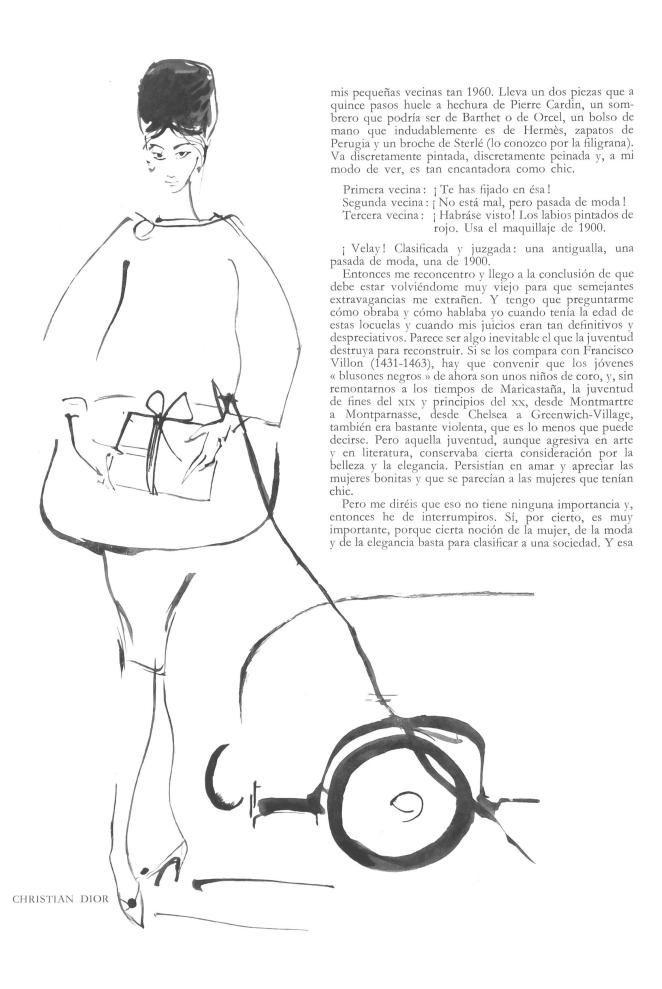
Cierta noción de la mujer



Domingo de mayo, en la avenida de los Campos Elíseos. El cielo es una seda japón azul pálida con chales de organdí blanco que flotan suavemente muy en lo alto. A la derecha subiendo, un poco antes de llegar a la plaza de la Estrella, está la terraza de un café, atestada de turistas extranjeros entremezclados con algunos autóctonos. De estos últimos, tres jóvenes están sentadas a la mesa vecina de la nuestra. Tienen el aspecto ése al que acabaremos por acostumbrarnos, es decir, que van peinadas en forma de pilón de azúcar, que el cutis de su cara lleva una mano de imprimación, o digamos un « fond de teint », un tanto terroso, que se pintan los labios de gris y que se han puesto los ojos tan encarbonados como los estilaban las estrellas del cine mudo allá por el año de 1920. Llevan suéters tristones pero bajo los cuales uno de esos sostenes de balconete hace resaltar maliciosamente el pecho, faldas ¹nfladas, zapatos que añoran la caricia del cepillo y

bisutería de oropel. Y naturalmente, la cajetilla de « gauloises » encima del velador. Estas tres jovencitas tan 1960 charlan, y charlan mucho. Y no puedo por menos que escucharlas porque hablan claro y en voz alta. Trabajan en alguna casa que, de un modo o de otro, tiene algo que ver con la producción de películas de cine. Me figuro lo que deben ganar al mes y me voy enterando de lo que piensan de los artistas más conocidos y de sus respectivas ocupaciones de carácter íntimo. Si hablase como ellas, diría que escuchándolas estoy muerto de risa.

Súbitamente, apenas a cinco metros de nosotros y precisamente donde está prohibido, se para un Giulietta blanco. Interior negro y carrocería firmada por Pinin Farina, ni que decir tiene. Una especie de galguillo despierta instantáneamente la envidia de mis vecinas, pero su admiración canina queda en suspenso. Porque del Alfa Romeo se apea una mujer joven que parece la antítesis de





clasificación surte sus efectos en el plano económico. Volveré a hablar de ello más adelante.

El resultado de ese desafecto es que las mujeres de la « nueva oleada » ya ni idea tienen de lo que significa « vestir bien ». Cierto que, en cualquier época, la elegancia nunca fue el fuerte de las más jóvenes. Pero se ensayaban y Procuraban alcanzar esa elegancia, y la lograban al mismo tiempo que se afianzaban sus formas físicas. Pues bien, ahora, naturales o artificiales, esa formas existen y abultan los bustos e hinchan las faldas, pero ya no se sabe avalorarlas más que con las prendas de lana y con los « blue-jeans ». Tómese una superestrella de las de ahora, hágase que la vista un gran modista para una recepción de gran gala,

para una « royal-performance » o un festival y decidme qué es lo que parece. Convengamos en que parece que está disfrazada.

De cuando en cuando, alguna de las grandes revistas ilustradas requisiciona una de las estrellas de la nueva oleada, la llevan a casa de Dior, de Laroche o de Givenchy y, después de vestirla, a casa de Arsac para que la fotografíe; el resultado no es nada animador. Y tanto se nota que es un fracaso que, en las páginas siguientes, nos vuelven a presentar a la bella en su casa, despeinada, vestida a la diabla, con un pie desnudo y el otro calzado de un escarpín viejo y abollado. Y ocurre que la bella está así mejor.



Eso es lo más grave. Porque lo mismo en Los Ángeles que en Roma o que en París, los ídolos de la época actual ya no saben o no quieren vestir bien. Nuestra época está recreando a la mujer y ya no es una mujer, sino un pequeño ser encantador e híbrido, mal presentado. Pero, como la juventud siempre tiene razón, socava el terreno a aquellos que, desde hace siglos, tienen como única razón de ser el embellecer a las mujeres. Pienso en los creadores de tejidos, en los modistas y sombrereros, en los zapateros de lujo, en los decoradores de interiores que van viviendo de la velocidad adquirida, pero que si se afianza esa nueva manera de pensar y de admirar, verán como se reduce su parroquia y llegarán a atrincherarse tras una élite de gente afortunada y ya no muy joven.

Se me contestará que existe ya una moda para las masas, para los jóvenes, una moda que hará que reviva una gran industria. Me descubriré ante esa gran industria, pero no puedo por menos que deplorar la muerte de aquel chic, de

aquella elegancia.

De no ser que gire la rueda, lo que siempre sería posible, y que se canse la gente de ese estilo « nueva oleada », como llegará a ocurrir, y que, por reacción, se vuelva a encaprichar con el estilo muy femenino. Pero, soy bastante escéptico...

